

«A buen bocado buen grito;» sino: A bocado menguado grito amargo y perpetuo. Prosigue:

24 «Que temor temí, y vínome, y lo que temí vino á mí.» Natural es á los que les sucede algun desastre, decir que «su alma se lo decía, y que no les engañó el corazón.» Y así, agora á Job su pena le trae á la boca lo mismo, y dice que siempre anduvo con recelo, y siempre como sobresaltado y temiendo alguna gran desventura, y que su alma le fué siempre como *adivina*. En que da claramente á entender que todo el discurso de su vida, aunque la primera parte della pudo parecer descansada, en el hecho de la verdad fué miserable, al principio con el recelo del mal que temía, y despues con la experiencia del cuando vino. Y á la verdad, este miedo que afligia á Job desde que tuvo sentido, Dios le despertaba en él por su providencia, con la cual dispone y va como aperebiendo á los suyos para aquello que tiene ordenado les venga. Y á los que tiene para trabajos, y para trabajos á quien han de vencer, como en cierta manera los hace á las armas poco á poco, y si es lícito decirlo así, los curte para su sufrimiento, y les endurece ó embota el sentido, unas veces criando en su ánimo muy de antes una desafición y poco gusto de todas las cosas visibles, con que cuando las pierden llevan igualmente el perderlas; otras ejercitándolos con perpétuo temor de lo mismo que les tiene ordenado, con que en parte lo tragan. Porque acostumbrados al temor de la pérdida, sienten menos el padecerla despues, por cuanto la costumbre es muy poderosa en todas las cosas. Y entendemos que usa Dios con los suyos de esta prevencion y artificio, porque con los que por sus pecados desama, no usa del muchas veces, antes de ordinario cae sobre ellos de golpe cuando están mas seguros, y gusta en una cierta manera de tomarlos desaperecidos, como hablando en la *Sabiduria* Dios con los malos les dice (a): «Despreciásteis todos mis consejos, y de mis reprehensiones no hicisteis caso. Pues yo tambien me reiré cuando pereciéredes, y haré escarnio de vosotros cuando os sobreviniere lo que teméis. Cuando la calamidad de repente viniere sobre vuestras cabezas, y cuando la desventura á deshora como tempestad os cargare, cuando os viniere la tribulacion y la angustia.» Y en el evangelio de san Lucas, á aquel rico y contento con sus trojes llenos de trigo, cuando se tuvo por mas seguro y cuando dijo á su alma que descansase y comiese, que tenia por largos años segura la vida, le dijeron así (b): «Necio, pues esta noche te llamarán á la cuenta.» Mas á Job, como á siervo suyo, avisábale Dios, con los miedos que le enviaba, de lo que habia despues de pasar. Y estos miedos que vienen antes, no solamente hacen callos en el alma para que sienta menos lo que le sucede despues, mas tambien crian cuidado en ella para vivir de manera que lo que sucediere, si sucediere, no sea por culpa suya. Y así, Job añade:

25 «¿No me apacigué y no me sosegué y no me reposé? Y vino temblor.» Porque estas palabras se pueden entender dichas por manera de pregunta, así como las entendió y trasladó san Jerónimo; y según esta manera, quiere decir que con temer de continuo algun gran-

(a) Proverb., 1, vers. 23, 26, 27. (b) Lucae, 12, 20.

de trabajo, y con no saber porqué lado le vendría, siempre procuró de tomar los caminos todos por donde suelen venir, para que nunca viniese. Y que así procuró siempre de vivir pacíficamente con los hombres y justificadamente con Dios; pero que á la fin le salió en vacío toda su diligencia. Y dícelo preguntando para mayor significacion de dolor, como diciendo: «¿Por ventura dejé de hacer cosa de cuantas debía, para no venir al estado en que estoy? Sin duda no la dejé, y no obstante eso, «vino temblor» sobre mí. Y llama *temblor* á todo lo que es malo y doloroso, porque eso solo es lo que hace temblar. O púedese entender sin pregunta y de esta manera: «No me apacigué, no me sosegué;» que es afirmar que nunca hizo asiento en las cosas de esta vida, ni puso su amor en ellas de manera que hiciese allí su reposo, ni jamás las tuvo por fin, ni se persuadió que en tenerlas se podía tener por seguro. Porque si se fiara así, fuera su merecido perderlas, y era justo que se le quitase lo que amaba tan mal, y que conociese por el hecho lo poco que se puede fiar de estos bienes. Mas habiéndolos siempre conocido, no dió causa; y andando tan desapegado en el ánimo, no parece se le debía la calamidad que padece. Y con esto da fin.

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

Ofendiéronse los amigos de Job destas postreras palabras, en que parece justificarse; y Elifaz, tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar, y despues reprehéndele, lo uno de que se queje tan agriamente, y lo otro de que ponga en duda la causa por qué es así castigado; como sea notorio, según el dice, venir siempre los malos sucesos á los hombres por sus pecados. Y finalmente, le amonesta á que no se justifique delante de Dios, y cuéntale lo que en vision acerca de esto le fué dicho.

- 1 Y respondió Elifaz el Temanes, y dijo:
- 2 Por ventura si tentáremos á hablarte, enojarte has, y detener palabras ¿quién podrá?
- 3 ¿Veis? Avisabas á muchos, y manos flojas esforzabas.
- 4 Caído, levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.
- 5 ¿Por qué agora vino á tí, y cansaste; tocó fasto tí, y fuiste turbado?
- 6 De cierto tu temor, tu fortaleza, tu esperanza, y perfeccion de tus carreras.
- 7 Miembra, ruégote, quien limpio, y se perdió, y cuando derecheros fueron cortados.
- 8 Como vi á los que aran maldad y siembran desventura, segarlos.
- 9 A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.
- 10 Bramido de leon y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.
- 11 Tigre perece sin presa, y hijos de leon se esparcen.
- 12 Y á mi palabra como á hurtadillas, y tomó mi oreja particilla della.
- 13 En espeluzos de visiones de noche, en caer dormecimiento sobre varones.
- 14 Pavor me aconteció y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.
- 15 Y sopló sobre mis faces, pasó y fizo erizar pelos de mi carne.
- 16 Estuvo, y no conocí su vista; semejanza ante mis ojos, llamada voz oí.

17 ¿Por ventura varon mas que Dios se justificará? ¿Si mas que su Hacedor se alimpiará á varon?

18 Ves, en sus sirvientes no se afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.

19 ¿Cuanto mas moradores de casas de lodo, su cimiento de los cuales en polvo, son desmenuzados como polilla?

20 De mañana á tarde son deshechos; por no haber quien ponga mientes, para siempre perecerán.

21 Lo que resta, quitárseles ha; morirán, y no en sabiduria.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Elifaz el Temanes, y dijo.» Como rompió el silencio Job y habló, de allí sus amigos tomaron tambien licencia para hablar; porque hasta entonces su silencio del los tenia mudos á ellos, y viendo que callaba y que padecía, entendian que hablarle era acrecentarle tormento; mas agora hablando Job, abrioles la boca para que ellos hablasen. Y aunque al nombre de amigos y al oficio de consoladores, ya que hablaban, convenia hablar consolándole, hicieronlo todo al revés, ó por su ceguedad ó por orden de Dios, para que fuese esta la última prueba de quién era Job; pues no le consolaron, antes le lastimaron mas con sus pláticas, persuadiéndole que sus muchos pecados le tenian así. Porque les pareció que para hacerle paciente era buen medio que se tuviese por gran pecador; que en un ánimo bueno, y por otra parte muy afligido, es negocio insufrible. Y engañáronse en esto, ó como hombres de no buen juicio y de menos experiencia de los trabajos, creyendo que para inducirle á paciencia era aqueste el camino, como agora decía; ó tomando ocasion de lo que Job razonó, ú de todo ú de parte dello, ó ciertamente de lo que ellos destas quejas para sí presumian. Porque lo uno, el quejarse tan agriamente, como no les dolía á ellos lo que á Job le dolía, pareciales ramo de poca paciencia; y lo otro, decir él en lo último que vivió sobresaltado siempre, y por la misma razon que tuvo en su vida y obras grande recato, y que se hubo pacíficamente con todos, no dando ni á Dios causa de enojo para que le castigase, ni á los hombres de enemistad para que le persiguiesen, entendieron que era poner nota de injusto en Dios, y arguyeron que Job, afirmándose por inocente á sí, condenaba á Dios por culpado, y tuvieronlo por negocio blasfemo; y así, con celo de la honra de Dios, mas bueno que discreto, movidos, salieron á la causa por él. Y porque si hablaran juntos no se entendieran, tomó Elifaz, el uno dellos, la mano, y escuchándole los otros, habló en nombre de todos así:

2 «Por ventura si tentáremos hablarte, cansarás, y detener palabras ¿quién podrá?» Dice el original á la letra: «Si acaso tiento palabra á tí, ¿cansarás? Que es decir que está en duda, y que teme que cualquier palabra que le toque al oido, y cualquier cosa que se le diga, le ha de dar enojo; mas que no le es posible callar. Que es una manera de entrada, para decir lo que quiere, llena de disimulacion y arte; que por una parte muestra dolerse de su trabajo, y desear no acrescentársele mas, y por otra desculpa la necesidad que le fuerza; y con lo uno y lo otro procura calladamente atraer á sí la voluntad de Job y ganársela y hacer que le oiga con igualdad y atencion. Porque dice: Las cosas que se me ofre-

cen decirle, y las que tus trabajos y tus razones nos piden que te digamos, son de importancia grandísima y no se pueden callar; mas póneme encogimiento para hablar ese mesmo trabajo tuyo, que no consentirá que te hablen. O por decir verdad, no trata aquí Elifaz del hablar sencillamente, ni duda si recibirá enojo Job de que ellos le hablen, que antes en los males el corazón se desahoga hablando; sino trata del disputar y altercar, y del meter á Job en contradiccion y cuestion, estando rodeado de dolores, con quien tenia cuestion y lucha continua. Y que esto sea así, parece, lo primero, del hecho mismo, porque todo cuanto dijeron estos no fué plática de consuelo, sino disputa de contradiccion y amargura; y lo otro, de la fuerza de la palabra original, que lo que decimos «tentar palabras», es *nisab*, que es propriamente hacer prueba de las razones que se dicen, y examinarlas altercando y arguyendo sobre ellas. Y así dice: Temo que el meterte en disputa agora, y el examinar lo que has dicho te ha de ser enfadoso; pero ¿quién puede disimular lo que siente? O ¿quién podrá no sacar á luz la verdad, ni consentir que con tus palabras la cubras y cierras? Porque lo que traducimos: «Y detener palabras ¿quién podrá?» El original nos da licencia á decir: «Y cerrar con palabras ¿quién podrá?» Esto es, ¿quién consentirá ó podrá consentir que con palabras la verdad se escorezca y encierre? Así que dice: Si el disputar te fuere enojoso, el averiguar la verdad, y el no consentir que nadie la encarcele y aprisione, es santo y honesto, y por la misma causa debido y necesario. Y con esto comienza y dice:

3 «¿Veis? Avisabas á muchos, y manos flojas afirmabas.»

4 «Al caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.»

5 «¿Por qué agora vino á tí, y cansaste; tocó fasto tí, y fuiste turbado?» Léale sus buenos consejos, y dice cuán eficaces siempre fueron, así para poner orden en quien no la tenia, como para esforzar y animar al que padecía miseria. Y léale así para dos fines: uno, para halagarle agora, porque le tiene despues de herir; otro, para dar á su razon mayor fuerza. Porque presupone que Job sufre impacientemente el mal que padece y que habla lo que no es razon, y quíerele con sus razones volver al camino; y siempre es la mas eficaz la que se toma de lo que el otro confiesa. Tú, dice, persuadías á paciencia á los otros; justo fuera pues que la tuvieras tú agora, y que hablaras contigo mismo como con los otros hablaste, y que te esforzaras á tí, pues ponias esfuerzo. ¿Veis? dice. Esta palabra *veis* en la Sagrada Escritura unas veces hace significacion de algo admirable y es señal de novedad y de espanto, y otras de desprecio y de mofa, como en este lugar; porque ofendido Elifaz de las palabras de Job, en cierta manera le desprecia, y con una risilla falsa, y como torciendo los ojos á sus amigos, y meneando hácia Job la cabeza: ¿Veis, dice, en lo que ha parado la santidad deste hombre? ¿Cuán diferente es el hacer del decir! ¿Qué gran aconsejador y qué ruin sufridor! Qué gran médico para otros tú, y cuán poco sábio para tí mismo! Fea cosa es ser los hombres necios para sí solos. Que á la verdad, aunque es ordinario los hombres ordenar mejor las co-

sas ajenas que las tuyas propias, y tener mejor seso para otros que para sí mismos; pero no obstante, eso es cosa muy fea, y que arguye mucho nuestra gran poquedad y el exceso de nuestro amor, que nos ciega para no ver en nuestra casa lo que en las ajenas conocemos y vemos. «A muchos, dice, avisabas;» que es decir que tenía consejos Job para otros. «Y manos flojas esforzabas.» A los tristes y afligidos se les caen con el ánimo las manos también; que la naturaleza por acudir al corazón, que la congoja y oprime, desampara lo de fuera, y así se cae como si estuviese sin alma. Y porque la tristeza obra esto en las manos, por eso las «manos flojas» significan la tristeza y el descaimiento del ánimo. Y lo mismo es lo que añade: «Y caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas;» que es por lo que hace la pena del corazón en el cuerpo declarar sea misma pena, pues dice: «Habiendo sido tú hasta ahora esfuerzo y consejo para otros, ¿por qué ahora vino á tí, y cansaste; tocó hasta tí, y fuiste turbado?» Cansaste; caíste con la carga afligido. «Fuiste turbado;» saliste de lo que pide la razón y buena orden. Añade:

6 «De cierto tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y perfección de tus carreras.» Está falta aquesta razón, y pide algo que se le añada, y conforme á ello será su sentencia. Y lo primero, conviene advertir que donde decimos *fortaleza*, la palabra original *ciselab* quiere decir «confianza demasiada» y también *necedad*; porque de ordinario son demasíadamente confiados los necios, y la necedad no es otra cosa sino una gran confianza de sí, nacida de no conocerse á sí. Y ni más ni menos lo que decimos *paciencia*, en el original quiere también decir *esperanza*, de quien nace la paciencia, que no es otra cosa sino una larga esperanza. Esto presupuesto, si decimos: «Tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y perfección de tus carreras,» habemos de añadir: «Era burlería sin duda,» como por el hecho se ha visto. Parecías bueno, mas no lo eras. La experiencia ha mostrado que ni temías á Dios de verdad, ni eras fuerte ni sufrido, como lo demostrabas; y que eran, no santidades, sino santerías, las tuyas; que si hubieras sido bueno, fueras paciente ahora. O por otra razón, que pues Dios te trata así y te castiga, argumento cierto es que no le servías. Y conforme á esto segundo, las palabras de este verso se cumplirán bien en esta manera. Había dicho Elifaz: Tú, que aconsejabas á otros y les ponías esfuerzo, no lo has tenido cuando te fué menester; dice ahora: El caso es, que si va á decir la verdad, nunca hubo en tí cosa que buena fuese, como se ve por lo que Dios te castiga. Y á esto se sigue bien lo que en el verso que viene se dice: «Miembra, ruégote, ¿qué limpio se perdió?» Que es la razón por do se persuade que Job no fué bueno, porque le ve perdido y caído. Pero si leemos en la otra manera: «Tu temor tu confianza, tu esperanza la perfección de tus carreras,» según algunos, añadiremos así: «Tu temor era por tu confianza, y por tu esperanza tu perfección de carreras.» Que es decir que halla por su cuenta Elifaz que si Job había sido bueno, lo había sido por interés y por el bien que recibía y esperaba de Dios; que como le faltó, le desconoció luego y se volvió contra él, mos-

trando á la clara que su virtud pasada no fué virtud, sino interés y codicia. O en otra manera: «Tu temor era tu necedad, tu esperanza la perfección de tus carreras.» Diciendo: Verdaderamente «tu temor», el que dices, dígame yo necedad y confianza vanísima; ni tuviste temor de Dios ni recato en tus obras, ni advertimiento de lo que podía venir, como dices; sino tuviste siempre una tonta seguridad nacida de corazón vano y de sí contento, y muy lleno de sus esperanzas. «Tu temor, tu vana confianza;» esto es, tú dices que andabas temeroso; yo digo que anduviste siempre muy confiado y muy vano, creyendo más bien de tí que debías. Y es conforme á esto lo que los griegos traducen, porque dicen así: «¿Por ventura tu temor no fué poco saber, y tu esperanza maldad de tu camino?»

O podemos seguir esta forma, que diga Elifaz á Job que con razón andaba temeroso, como dice, siendo pecador. Como diciéndole: Verdaderamente «tu temor», el que dices, con razón le tenías; y no te venía de ser religioso, sino de mal testimonio de tu pecho. Y «tu esperanza», esto es, el estar, como dices, aguardando siempre algún azote, nacia de que sabías bien la perfección de tu vida; que llama «perfección de vida tú de carreras», por disimulación y ironía, al vivir en pecado. Y en confirmación desto, conviene á saber, que era Job pecador, añade lo que luego se sigue, y dice:

7 «Miembra ahora, ¿quién limpio, y se perdió? y cuándo derechos fueron cortados?» Porque, dice, no puedes ya negar que eres malo, porque si no lo fueras, no te azotara Dios como te azota; porque dime alguno que, siendo justo, haya sido tratado como tú lo eres, ó cortado y destruido como tú. Añade:

8 «Como siempre vi á los que aran torceduras y siembran desventura, segarlos.» Esto es, como al revés yo veo, y tú ves y todos vemos, que el malo para siempre en mal, y que cual siembra tal siega, y que como son las obras de cada uno, son los frutos que coge. Que es el principal asunto destes amigos de Job insistir en que siempre son en esta vida los malos tratados mal, y los buenos bien; pretendiendo por ello que Job es malo, pues es así tratado, y que Dios es justo, pues da á cada uno lo que merece sus obras; pareciéndoles que si en Job no ponen culpa, en Dios no hay justicia. Y así, Elifaz estriba en esto, que al malo le sucede mal, y al bueno bien; y diciéndolo, y en la forma como lo dice, lo prueba con una semejanza secreta, como diciendo así: Lo que es en la cultura del campo, eso mismo es lo que pasa en la vida; lo que el labrador siembra, eso mismo siega y coge después; y ni el que sembró cebada coge trigo, ni al revés, coge cebada si fué trigo la sementera, porque todo acude á su natural. Y así, los que siembran maldad, necesario es que sieguen desventura y sucesos malos; y esto, dice, les avendrá por más poderosos que sean. Porque, como añade:

9 «A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.» Que es responder á lo que le pudieran decir, que algunos, aunque son muy malos, son por otra parte tan poderosos y tienen raíces tan firmes y su tiranía tan fundada, que no parece les puede llegar el desastre. Pues dice que es sin excepción esta regla,

porque para contra el más poderoso basta un soplo de Dios; y así, en soplando él, *perecen*, y con un bulido suyo «se consumen»; que «espíritu de su nariz» llama lo que llaman *bufar* en castellano, que se hace en el enojo, cuando enviamos con fuerza el aire por las narices. Y razona de esta manera: Todo lo alto y todo lo poderoso, y todo lo que parece arraigado y fundado en los malos, no es arraigado ni fundado, sino flaco y movedizo; y así como á las cosas secas y sin peso el viento las levanta y esparce, así estos son volados luego en volviéndoseles el aire de la fortuna, y al primer ventecillo contrario que Dios les envía. Que sus raíces, aunque lo parecen ser, no son hondas; ni su poder, siendo injusto, no es fuerte, sino débil y enfermo; y cuando fuera fortísimo, para contra Dios ninguno lo es, por bravo que sea. Y así dice luego:

10 «Bramido de león y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.» Que es decir que Dios á los malos y tiranos, aunque sean fieros más que leones, cuando quiere les quita el bramido y los dientes, esto es, el hacer y el decir, las palabras y las obras; en las cuales dos cosas todo el poder consiste. Y llama con grande significación *bramido* á las palabras de los tiranos, porque cuanto dicen y mandan es altivez y soberbia, y espanto y asombro de los menores. Y á sus obras llámalas *dientes*, porque todas ellas se resumen en morder á los que poco pueden y en hacerlos pedazos, y porque de todo hacen presa. Y es también de advertir que, con haber muchas diferencias de mal y de malos, Elifaz, para decir que los destruye Dios, puso ejemplo solamente en los malos, que son *leones*, esto es, en los que pecan con violencia y tiranía, que son males derechamente contra el bien común de los hombres. Porque á la verdad, si para hacer cierta su regla fuera bastante un ejemplo, no podía traer ejemplo della más cierto, según lo que en este género continuamente se ve. Que si con los demás disimula Dios aquí muchas veces; pero con los opresores de otros y con los violentos que usurpan el derecho, y con los que se apoderan de las comunidades, nunca ó casi nunca aquí disimula, antes hace ejemplares castigos. Lo uno, porque este pecado no es uno, sino muchos pecados; que lo primero es soberbia desenfrenada y apetito de excelencia excesiva, que lleva á querer estar sobre todo. Lo otro es un género de competencia con Dios, que quiere, sin ser llamado por él, hacerse señor de los otros, habiendo reservado el hacer reyes Dios para sí. Lo tercero es avaricia, que desenfrenada usurpa las libertades y derechos ajenos. Lo cuarto es codicia de demasíados y vituperables deleites, que se procura hacer señora de las leyes, para que ninguna le ponga freno. Lo quinto es defensa y honra de muchos pecadores y malos, de quien de fuerza se ha de valer el tirano. Lo sexto y gravísimo es persecución de la virtud y de todo el buen valor y grandeza, y estropeio para los flacos que desean ser buenos, que al fin se sujetan á la lisonja y al vicio, y se hacen á lo que les parece que vale. Por donde en el salmo (a) David decía: «No dejará Dios la vara de los pecadores sobre la suerte de los que son justos, porque no extiendan á la maldad los buenos

(a) Ps. 124, 3.

sus manos. Así que, no dilata Dios el castigo de aqueste mal, porque no es un mal solo, sino un amontonamiento de casi todos los males. Y aun también acelera el castigo en esta maldad, porque le dan prisa los gemidos, que continuamente suben á sus orejas, de muchos á quien estos oprimen, los cuales hacen fuerza en las entrañas piadosas de Dios. Que si la piedad infinita de su condición da espera á los malos, y en una cierta manera le detiene y le ata las manos, esa misma en este caso que digo, le despierta y da prisa para que les envíe su azote. Porque ¿cómo se compadece que quien tiene piedad de los malos se olvide de los buenos cuando están oprimidos? O ¿cómo puede ser que quien se lastima de enviar dolores sobre los enemigos de la virtud, sufra con paciencia que sus amigos y siervos sean azotados y afligidos por ellos? Y así es que de ordinario no dilata el castigo de los semejantes, ni consiente que su tiranía no lo pague á la fin; antes comúnmente sus remates son desastrosos. Y no solamente allá donde todo se juzga así como debe, mas en esta vida también, y en los ojos de todos hace Dios justicias ejemplares desta maldad, y vuelve públicamente por el bien público, á quien estos persiguen. Y este es el quitar la voz al león y el desdentar los leones que Elifaz aquí dice; y es verdad que, aunque en el parecer habla en general (porque, como habemos dicho, acontece esto generalmente), mas en su intento secreto todo lo endereza á solo Job, á quien por figura llama *león*, y *leona* á su mujer, y á sus hijos, sobre quien la casa se hundió, *leoncillos*. Dando con disimulación á entender que era tirano Job, y que se mantenía de sudores ajenos, y que sus muchas riquezas (las que hasta allí poseía) no habían sido bendiciones de Dios, como pensaban, sino despojos de muchos pobres, como Dios lo mostraba azotándole. Y en el mismo propósito añade:

11 «Tigre perece sin presa, y hijos de tigre se esparcen.» Lo que decimos *tigre*, podemos decir *león* también, porque la palabra es una misma con la de arriba. Y aunque dice «tigre perece sin presa», y no más, hase de entender según lo que ha dicho, esto es, que Dios quita al tigre la presa, y hace que los hijos del tigre se esparzan, que se sigue de lo primero; porque no teniendo presa los padres, los hijos dellos, á quien los padres con sus presas mantienen, acosados de la necesidad, salen ellos á buscar su comida, y así se esparcen y pierden. Y lo que decimos *presa*, propiamente, según el original, es lo que en castellano llamamos «gobierno y sustento». Y así, se entiende de aquí que Dios quita á los violentos, no solamente lo injusto que prenden, sino también lo necesario de que se mantienen y sustentan; y que en pago de que con maneras injustas y haciendo pobres á muchos quisieron vivir en abundancia supérflua, los trae Dios á necesidad extrema, que comienza en ellos y se extiende por sus hijos y nietos, para que, durando más, sea más advertido el castigo, y para que cuando la pena se conociere más por los hombres, tanto la justicia de Dios quede más abonada y más libre. De manera que Elifaz por todo lo dicho concluye que Job, aunque antes de ahora fué tenido por justo, en el hecho de la verdad era grande pecador, y que su hecho fué tiranía disimulada con

apariencias honestas, y que la prueba dello era su mismo suceso, porque, como dijo, tal coge cada uno cual siembra, y pues él cogía castigo, argumento era que habia sembrado maldad. Y con esto procede á otro nuevo argumento, y prueba lo mismo por diferente razon, que fuda en una revelacion que refiere, de donde arguye que es malo Job; porque le revelaron que Dios es tan justo, que ninguna culpa de ninguna criatura, por mas alta que sea, ni deja de conocerla ni pasa sin castigarla. De donde colige que aunque Job no se conozca por malo, está obligado á tenerse por tal en los ojos de Dios, que en las criaturas espirituales, de cuya naturaleza es mas apartado el pecar, hallan faltas; quanto mas en los hombres, á quien, por ser de lodo, es propio el ser deleznable. Y dice de esta manera:

12 «Y á mí palabra como á hurtadillas, y tomé mi oreja poquito della;» Dice: Y aun á mi mismo fué revelada una cosa que ella sola convence bien mi propósito, y que es Dios justo, y tú pecador. Y pone luego la manera como le fue revelada, contando sus circunstancias. Porque, como dice, fué de noche y entre dormir y velar, que acontece á algunos profetas. Y dice así: «Y á mí palabra,» conviene á saber, me fué dicha «como á hurto». Porque las cosas grandes y que exceden lo natural de los hombres, cuando Dios se las dice, óyenlas conforme á su pequeña disposicion; y así, les parece que á malas penas las oyen, tanto así por la mucha brevedad con que se les dice (que sin tiempo, y en un abrir de ojo, y con un rayo de luz súbita comprehende largas razones Dios muchas veces), quanto porque se las dice en lo muy hondo y secreto del alma, alejadísimo de todo lo que es potencia y sentido. Y esto llama á hurto Elifaz aquí, por su brevedad y secreto, y porque lo que así se oye, como no cae en el sentido, viene con dificultad á la lengua y se puede mal declarar. Por esto dice: «Y tomé mi oreja poquito della.» Mi oreja, esto es, mi sentido, porque lo oyó á hurto y de paso. Dice:

13 «En pensamientos de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones.» Lo que decimos *pensamientos*, segun la palabra original, no dirémos mal en castellano *espeluzamientos*; y lo que decimos *adormecimiento* es, no cualquier sueño, sino profundo y pesado, cual es la pesadilla que así se nombra. De arte que el tiempo cuando le fué revelado, fué de noche y en lo mas hondo y oscuro della, cuando las tinieblas espesas y la soledad que nace del silencio de todo causan horror en el ánimo, y cuando todo lo que se ve ó se imagina ver, como no se divisa, hace asombroamiento que espeluzo el cabello; y cuando el humor melancólico, que es calentado con el sueño y acrecentado con el alejamiento del sol, se mueve en el cuerpo, y con los humos que envía apretando el corazon y enegreciendo la imaginacion y sentido, cria sueños pesados y horribles; que es decir, á media noche ó poco despues della y en lo mas hondo della; que es el tiempo cuando, segun la opinion del vulgo, andan las sombras y estantiguas que espantan; y por eso dice «en pensamientos ó en espeluzos de visiones de noche». De manera que esta revelacion de Elifaz fué de noche muy noche. Y á la verdad aquel tiempo es muy aparejado tiempo para

tratar con el cielo, porque suelo y sus cuidados impiden menos entonces. Que como las tinieblas le encubren á los ojos, así las cosas dél embarazan menos el corazon, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento. Y como no hay quien llame á la puerta de los sentidos, sosiegan; y el alma retirada en sí misma y desembarazada de las cosas de fuera, éntrase dentro de sí, y puesta allí conversa solamente consigo y reconócese. Y como es su origen el cielo, avecinase á las cosas dél, y júntase con los que en él moran; los cuales influyen luego en ella sus bienes, como en sugeto dispuesto, por cuyo medio se adelanta y mejora; y subiendo sobre sí misma, desprecia lo que estimaba de día, y huella sobre lo que se precia en el suelo, al cual con ello todo ve sepultado en tinieblas; y súbese al cielo, que entonces por una cierta manera se le abre resplandeciente y clarísimo, y mete todos sus pensamientos en Dios, y en medio de la escuridad de la noche le amanece la luz. Y con ser así que la noche es reparo de los miembros cansados, y que con el sueño della lava el corazon sus tristezas; y con ser así que templar el aire encendido, y que con su templada y saludable humedad los árboles y las plantas se rehacen del día, y que su rocío baña y fertiliza las yerbas; ni las plantas ni los árboles, ni los animales y cuerpos se reparan así con la noche, quanto las tinieblas della acarrean mejoramiento y salud al alma que en ellas vela. Porque la templan los afectos que la encendian en fuego, y la olvidan de lo que entre día hace afán y trabajo, y la renuevan y la fortalecen y la bañan con el rocío del bien, que mezclado con gozos dulcísimos, sobre ella descende; con que, no solamente se alienta y esfuerza, mas tambien se empreña y hace fértil para mil partos bienaventurados, que saca á luz á su tiempo. Así que, Elifaz en su revelacion guarda lo que la razon y naturaleza de las cosas demanda. Y dice que le fué hecha ya muy de noche, porque tiene particular fuerza la noche, como para adormecer los cuerpos, así tambien para despertar las almas y llevarlas á que conversen con Dios. Pues entonces dice:

14 «Pavor me sobrevino y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.» El trato con los espíritus celestiales, por razon de las ventajas que nos hacen y por su mucha desigualdad, naturalmente es temeroso á los hombres. Porque, así como lo igual y semejante convida á amistad, así lo desigual y muy aventajado, cuando se ve, hace reverencia y espanto; porque todas las cosas por natural movimiento se allegan á sí y á lo que es como ellas, y se apartan y se esquivan de quien se les diferencia por su mucha excelencia. Y así, cuando algun espíritu se acerca al hombre para hablarle, aun antes que se demuestre, naturalmente le espanta; y su vecindad dél, cuando la ordena para mostrársele, le mueve y le turba la sangre y los espíritus, que sienten la nueva fuerza que en ellos se enviste. Porque se ha de entender que el espíritu que se aparece para despertar y disponer al hombre para su trato, que es trato tan ajeno del nuestro, lo primero aplica su virtud á nuestros sentidos y espíritus, ordenándolos como es menester para ser de nosotros ó visto ó oído; el cual tocamiento, como es peregrino,

turba la sangre en el hombre y hace temor naturalmente, que es lo que dice Elifaz, y lo que luego declara mas. Porque añade:

15 «Sopló sobre mis faces, pasó y hizo erizar pelos de mi carne.» Y luego:

16 «Estuvo, y no conocí su vista, semejanza ante mis ojos, llamada voz oí.» En que dice que al fin de estos espantos se le puso delante un bulto que no le devió bien cómo era, que con voz llamada, esto es, con voz baja y delgada le dijo lo que luego dirá. Y es de advertir que en su revelacion Elifaz pone circunstancias y tiempo por dos justas razones: una, porque las circunstancias de los negocios contadas hacen mas credero lo que se cuenta; otra, porque estas particularidades, por la cualidad que tienen, no solo hacen verisímil lo que se dice, mas tambien le añaden autoridad y gran majestad. Porque quien oye el horror de la noche y el espeluzamiento del cuerpo y el temblor del corazon, y el soplo sobre la cara y la figura delante los ojos larga y oscura, y el sonido de la voz delgado y agudo, él mismo se estremece y se apercebe para lo que se le dice como para cosa divina. Mas veamos ya lo que dijo á Elifaz esta voz:

17 «¿Por ventura varon mas que Dios se justificará? ¿Si mas que su Hacedor se limpiará varon?» Dícenle no ser posible que el hombre sea mas justo que Dios, lo cual por donde quiera que se mire es verdad; porque se puede entender de dos maneras: ó comparando al hombre con Dios, ó siendo de Dios juzgado el hombre. En la comparacion es el hombre como nada, y en el juicio de luz tan pura cualquier falta suya forzadamente se ve. Y de esto, que es verdad, colige Elifaz lo que no es, y condena de culpa á Job, sin tenerla. Porque, como quiera que en comparacion de Dios así él como todos sean menos justos, no por eso se sigue que son pecadores y malos. Ni menos si midiendo Dios al hombre con la regla de su afinada bondad, le halla que no dice con ella del todo, le juzga luego por torcido. Porque una manera de juzgar es, midiendo Dios á los hombres consigo, y segun esto, ninguno ajusta con él; y otra es, midiéndolos con lo que su calidad dellos demanda; y conforme á esto y con el favor de la gracia muchos son justos. Por manera que concedemos á Elifaz todo lo que le fué revelado; mas decimos que ninguna cosa dello es perjuicio de Job, sino que él se engañó, aplicando mal á lo particular deste caso lo que en general es verdad; y la doctrina que le fué demostrada para derrocar en él algun altivez y soberbia, aplicada á él sin razon para condenar la inocencia, á quien Dios afligia por diferentes respetos. Pero pasa adelante la voz y dice:

18 «Ves, en sus sirvientes no afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.»

19 «¿Cuánto mas moradores en casa de lodo, su cimiento de los cuales en polvo, son desmenuzados antes de polilla?» Lo que decimos: «Y en sus ángeles halló,» el original á la letra dice: «Y en sus ángeles puso.» Por lo que decimos *torcimiento*, la palabra original significa *ó locura ó alabanza*. San Jerónimo siguió lo primero, y segun ello, dice á la letra: «Y en sus ángeles puso locura.» Y porque el hacer ó poner Dios

lo que suena pecado, en el lenguaje de la Sagrada Escritura es, no hacer, sino permitir que acontezca; guardando el mismo sentido y excusando el estropeo de los que no entienden esta forma de estilo, dijo bien san Jerónimo: «Y en sus ángeles halló torcimiento.» Mas quedando esto así, la segunda significacion hace tambien buen sentido, porque suena á la letra: «Y en sus ángeles no puso alabanza.» Y digo «no puso» porque la negacion, que está en la primera parte del verso, extiende su fuerza á la segunda, y se tiene por repetida en ella, segun la propiedad desta lengua. Pues decir que «no puso su alabanza ó su luz en ellos», es decir que no crió tales sus ángeles, que no pudiesen ser vituperables y oscuros; porque la palabra *poner* aquí es palabra que significa asentár con firmeza, y Dios á los ángeles ni los crió de su naturaleza impecables, ni menos luego que los crió los confirmó en su gracia y justicia. Esto así presupuesto, prueba Elifaz lo que de suyo está claro por razon evidente, y arguye de lo que es mas á lo que es menos, ú de lo que habia de acontecer menos, y con todo eso acontece, á lo que es natural que acontezca; porque dice: Si los espíritus que crió Dios para siervos suyos sin embarazos de carne se torcieron del bien y perdieron el seso, ¿qué serán los que viven en cuerpos de lodo y son hechos de polvo? «En sus sirvientes, dice, no afirma.» *Sirvientes* llama suyos á las substancias espirituales, porque las crió Dios para por su servicio gobernar las demás criaturas; y así, las dotó del conocimiento dellas perfecto, y de fuerzas bastantes para poderlas mover. Y así, como mayores y como mas allegados á Dios, y como ministros de su orden y ley, están menos ocasionados á salir della que otros. Pues en estos, dice, de cuya firmeza en la virtud cualquiera se confiara, Dios, que los conoce mejor, «no se afirma.» Que es decir que no hace en ellos pié, ni se fió de su virtud dellos, porque conocia su natural, que se podia torcer, por mas perfecto que fuese, y que en muchos dellos al fin se torció. Y así dice: «Y en sus ángeles halló torcimiento;» y si en ellos le halló, ¿cuánto será mas fácil «en los que moran en lodo?» Y llama así á los hombres, porque sus cuerpos, donde moran sus almas, se compusieron de tierra. Y porque no pareciese flaca razon que por ser la casa de tierra habia de ser flaco el morador, añadió luego para mas fuerza: «Y su cimiento de los cuales es polvo;» en que demuestra ser mas que casa lo que llamó *casa*. Quiere decir que no es tan despegada del hombre como la casa lo es, sino como cosa que le pertenece y se le allega mucho, como parte suya que le compone, y le da sus condiciones y calidades de flaqueza, de mudanza, de variedad, en la manera como la tierra y el polvo las tiene. Y así, dice que «su cimiento es en el polvo», porque el cuerpo del hombre, que es de polvo, es el cimiento donde el ánima estriba. Porque, aunque ella es la que mueve y gobierna y da vida, él es por cuyo medio recibe ella las imágenes de todo lo que conoce; de manera que sin ellas no conociera cosa ninguna, y no conociendo, no podria querer; y así, quedaria como un tronco muerto, sin apetito ni conocimiento, nuestra alma, si no estribase en el cuerpo. De arte que estriba en él,

y estriba para poder obrar lo que es propriamente obra suya; y como el estribo es flaco y sujeto á mudanzas, así lo que por medio dél pasa á registrarse en el alma, y su mismo entender y querer (que se funda en eso que á ella pasa del cuerpo) es variable y mudable y maravillosamente inconstante. Y donde hay inconstancia y variedad es ordinario el engaño y error, á lo cual acompaña siempre el desconcierto y pecado. Y así, de ser nuestro cuerpo de tierra, por sus pasos contados derechamente venimos á ser de nuestro natural sujetos al error en los pensamientos y obras. Y como nuestro cuerpo, por ser de lodo, es corruptible en su ser, ansimismo nuestra alma, que está casada con él, es deleznable en su querer y entender; porque siempre tuvieron y siempre tienen gran parentesco entre sí la corrupción y el pecado, conforme á lo que escribe san Pablo (a): «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.» Y Santiago en la misma manera (b): «El pecado cuando llega á colmo engendra muerte.» Y así como el pecar es camino derecho y cierto al morir, así también el ser una criatura corruptible y mudable es disposición grande para ser pecadora, y mas pecadora, cuanto la muerte tuviera mas libre entrada en ella, esto es, cuanto fuere mas dispuesta y mas fácil para ser alterada y corrompida. Y por esta causa, y para mayor prueba de cuán delezna- bles y cuán fáciles para pecar los hombres somos, la voz que con Elifaz habla, encarece cuán á nuestra puerta nos está siempre la muerte, y la facilidad con que perdemos la vida, y la brevedad della, y su no comparable flaqueza. Y dice: «Son desmenuzados ante polilla.» Lo que decimos *ante*, podemos entender, ó en su presencia della ó antes que ella venga; y ambas á dos cosas encarecen la miseria de nuestra flaqueza ó la flaqueza de nuestra vida. Y lo segundo mas; porque dice que, no solamente la polilla, esto es, los gusanos (que como la polilla nace de la vestidura, y consume la vestidura de donde nace, así ellos consumen nuestro cuerpo muerto, de donde se crian); así que, no solamente nos deshacen los gusanos, esto es, la muerte, que es madre dellos, mas *antes* y primero que venga la muerte morimos. Y primero que los gusanos nos coman, los cuidados y dolores de la vida amargos nos consumen y gastan; y el vivir nuestro triste y miserable para deshacernos gana por la mano á la muerte. Y á la verdad todo el vivir nuestro no es sino un continuo perder el ser y el vivir que se tiene; y así, nuestra vida, no solamente es un camino apresurado á la muerte, mas también una pérdida continua de vida, y es muerte que cada momento hace vigilia á la muerte. Y así añade:

20 «De mañana á tarde son deshechos; por no haber quien ponga, para siempre perecerán.» Esto es, mañana y tarde y de continuo se deshacen, porque el morir va en posta, y porque para quitarles la vida no es menester, ni grande aparato de gente ni mucho espacio de tiempo; con la vuelta de una breve hora se les va de entre las manos. Mas lo que dice: «Por no haber quien ponga, está cortado y defectuoso, y es necesario añadirle, ú de esta manera: «Por no haber

(a) Ad rom., 5. 12. (b) Jacob., cap. 1, 15.

quien ponga» estorbo, «para siempre perecerán;» que es decir que siempre y continuamente y por momentos mueren, por no haber quien ponga estorbo al morir, esto es, quien repare continuamente lo que el calor continuamente consume, que es la fuente de nuestra muerte, por no haber quien restañe la sangre abierta y que se derrama de continuo; ó de otra manera, que es la mas cierta y la que siguió san Jerónimo: «Por no haber quien ponga» las mientes, «para siempre perecen.» Como si en mas palabras dijera: Y de la mañana á la tarde dejan de ser; no hay hora ni momento en que ó no mueran ó no estén sujetos á peligros de muerte; y con ser así, son por otra parte tan inconsiderados los hombres, que eso mismo que experimentan no sienten, ni lo que tienen delante ven, la brevedad de la vida y su incertidumbre. Y ni los casos ajenos, ni los desastres de sus vecinos, ni sus reveses y trabajos propios, ni el ver que todo vuela y se muda, les abre los ojos para que reconozcan su ser, y para que vivan como quien no ha de vivir algun dia, y para que enderecen su camino y le ajusten al fin adonde van á parar; sino, como enajenados de sí, viven como si no fuesen mortales, y como si tuviesen en su mano y debajo de los piés de la fortuna y los golpes della y sus desvarios; ó como si no cayese mudanza en su ser, y no tuviesen sobre sí juez, así sin rienda siguen tras sus antojos contentos. De que les aviene que, como no se consideran mortales, vienen á morir con doblada muerte; y porque no vivieron como convenia á los que han de morir, mueren para no vivir para siempre condenados por sus delitos á tormento perpétuo. Y conforma con esto bien lo que últimamente se sigue, que es:

21 «Y lo que resta partióse dellos; morirán, y no en sabiduría.» Porque «lo que resta», que es en su original *ither*, significa «lo que sobra y la demasia y la ventaja», y por la misma razon todo lo que excede á lo necesario, así en honra como en dignidad y riqueza. Y también dicen algunos que por esto «que sobra ó que hace ventaja» es significada el alma aquí, como por rodeo, por su natural excelencia. Y como quiera que merezca este nombre el alma en todos, por ser la principal parte del hombre, viene bien que se llame así en los de que agora se habla, que pasan su vida tonta y desacordadamente; y no porque su alma es lo que en ellos se aventaja, sino porque propriamente les es como cosa de sobra y como una demasia sin fruto, que no les sirve para el fin que se hizo, que es conocer la razon, pues viven sin ella, y son de los que la Escritura dice (c) que la recibieron en vano. Por donde es justo que aun antes de tiempo les sea quitada, pues no les es de provecho, y que se les acelere la muerte y que mueran, como aquí dice, «y no en sabiduría,» pues teniendo alma capaz de razon, nunca usaron de razon en la vida. Mas si *ither* no es aquí el alma de cada uno, sino aquello en que á los otros sobra, y se aventaja ó en virtud ó en dignidad ó en riqueza, dice Elifaz lo que de continuo acontece, que los que viven, y no conforme á razon, sin advertimiento ni seso, cuando mueren se aparta de ellos, ó por hablar con mas propiedad, huye de ellos

(c) Ps. 23, v. 4.

toda su excelencia y ventaja; al revés de lo que á los buenos y considerados aviene, que lo que es de precio en ellos, cuando mueren se va con ellos, y muertos los sigue. Porque es de advertir que todos los hombres tienen por principal alguna cosa que se ponen por blanco; los buenos la virtud y bienes del cielo, los viciosos y necios esta burlería vana que resplandece en la tierra. Por donde en la muerte, cuando les viene, son diferentes; que los buenos llevan lo que precieron consigo, pero los malos dejan acá lo que amaron, y pasan á la otra vida desnudos de sus ventajas. Y así, divinamente concluye y dice que los tales «mueren, y no en sabiduría»; esto es, dice que mueren muy necios. Porque es sin duda lo sumo de la necedad quien vive, no para vivir aquí siempre, sino para pasar á otra vida, poner su tesoro todo y sus ventajas y bien en lo que se queda en esta cuando parte de ella, pudiéndose aventajar y hacer rico en lo que siempre le acompañará, porque le da paso la muerte. Por donde Cristo, sabiduría verdadera, nos dice (a): «No queráis atesorar tesoros en la tierra, adonde hay polilla que los gaste y ladrones que los hurten. Atesorad tesoros en el cielo, adonde ni hay ladrón ni polilla.» Y aun podemos declarar por mas sencilla manera esto mismo. Dice: «Partirás de ellos su excelencia; morirán, y no en sabiduría;» porque es este el ordinario fin de los malos, cuando están en la cumbre, caer de su prosperidad, y sin saber cómo, partirse dellos la riqueza y la vida. Y por eso dice: «Y no en sabiduría;» porque segun sus apoyos y aperecimientos, no alcanzan por dónde les vino el daño; y segun estaban torreados, no hallan por dónde les entró la desdicha en el fuerte. O si abren con el azote los ojos, concóncense por tan necios, que eso mismo los derrueca, que tuvieron por su firmeza y amparo; y ven que los medios por do pensaron crecer y permanecer en alteza, esos agora los arruinan y hunden.

CAPITULO V.

ARGUMENTO.

Prosigue Elifaz en su razon, y pide á Job que le muestre qué hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará el habello sido siempre los que son malos; que cual es cada uno, así le acontece. Y amonéstale despues desto que, vuelto á Dios, haga penitencia; y le asegura de su favor si así lo hiciera.

1 Llama pues, si hay quien te responda, y ¿á quién de los santos te volverás?

2 Porque al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.

3 Yo vide loco arraigado, y maldije súbito su belleza.

4 Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no tendrán defensor.

5 Cuya segada el hambriento comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber.

6 Porque no saldrá del polvo vanidad, y de tierra no fructificará quebranto.

7 Que el hombre nacido para laceria, y los hijos del ave para ensalzarse volando.

8 Por donde yo buscaria á Dios, y con Dios pondria mi habla.

9 Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.

(a) Math., 6, v. 19, 20.

10 Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de agua sobre faces de plazas.

11 Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.

12 Desbaratador de pensamientos de resabidos, no harán sus manos sotileza.

13 Prendedor de sábios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.

14 De dia encontrarán tinieblas, y como noche palparrán en la siesta.

15 Y salvó de cuchillo de su boca dellos y de mano de fuerte al pobre.

16 Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.

17 Ea, bienaventurado varon, que lo reprehendió Dios, y castiguerio del Abastado no aborrezcas.

18 Porque él hará doler y suelda; llagará, y sus manos melecinarán.

19 En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en ti.

20 En hambre te redimió de muerte, y en pelea de mano de espada.

21 De azote de lengua serás escondido, y no temerás correria cuando viniere.

22 Del asolamiento y de la fambre te reirás y de alimaña de tierra no temerás.

23 Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á tí.

24 Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.

25 Y sabrás que mucha tu simiente y tus pimpollos como yerba de la tierra.

26 Vendrás con sazón á la huesa, y como monton de mieses es alzado á su tiempo.

27 Ves, esto pesquisámoslo, así ello; óyelo, y tú aprehende para tí.

EXPLICACION.

Insiste todavía en su intento Elifaz, y comienza otra razon para convencer á Job de pecado. Y porque arriba lo quiso probar, lo uno por el mal fruto que Job cogía de su vida pasada, de donde argüía ser mala; y lo otro porque en los ojos de Dios y en su apurado juicio, aun en los ángeles se descubren faltas, cuanto mas en los hombres; procura agora lo mismo por decir que todos dicen lo que él dice, y son de su parecer, sin que nadie le contradiga; de que concluye ser verdadero lo que todos dicen, por no ser posible que todos se engañen. Y razona por esta manera:

1 «Llama, dice, si hay quien te responda, y ¿á quién de los santos te volverás?» Como quien dice: Y si no basta lo dicho, vuelve los ojos en derredor, ó si quieres, alza la voz y llama, si por caso hallares alguno que te responda, esto es, que consienta contigo, ó que en algo te favorezca, ó siquiera te disculpe con alguna color. Que es decir: Si nadie te defiende, todos te culpan; y si todos te culpan, tú sin duda eres culpable, porque no puede ser que todos yerren. Así que, busca, y no busca solamente, sino llama á voces, que es mejor para hallar lo buscado, si hay alguno que tome razon por tí. Y si dices que no has pecado, y que aunque te azote Dios, como vemos, has vivido inocente, muéstranos por algun ejemplo ser verdad lo que dices; y si es posible que los buenos padezcan mal, señala algun bueno que siéndolo haya mal padecido. Dame algun santo azotado en la manera que tú agora